

Marcelo Campagno, *Lógicas sociales en el Antiguo Egipto. Diez estudios*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colección Saberes, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2018 (346 pp.). ISBN: 978-987-4019-94-3.

En términos generales, cuando el antiguo Egipto es objeto de evocación discursiva, es muy probable que la mayoría de las personas piense en las impresionantes pirámides y templos, en la escritura jeroglífica, en Tutankamon o Cleopatra y en muchos otros aspectos de esta fascinante civilización. De igual modo, cuando se habla de Egiptología, no es extraño que la imagen más frecuente y común fuera de los medios académicos sea la de una disciplina practicada por expertos –estadounidenses o europeos– cuya erudición, formación técnica y autoridad lo acercan a la figura dieciochesca del anticuarista consagrado a la admiración y el estudio de objetos antiguos. Aunque es innegable que dichas percepciones siguen predominando en ciertos contextos, con el correr de los años ha aflorado una nueva egiptología académica internacional de la mano de diversos egiptólogos que, deseosos de superar el aislamiento tradicional de la disciplina, fueron incorporando nuevos y diferentes conceptos, enfoques y metodologías de otras ciencias sociales con el propósito de elaborar nuevas formas de aproximación a la historia y cultura del Egipto faraónico.

Y es dentro del ámbito de esta egiptología de nuevo signo donde se ubica la original y prolífica producción del historiador argentino Marcelo Campagno, actual catedrático de la Universidad de Buenos Aires, investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina y docente del Máster en Egiptología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Debido a su consistente formación histórico-antropológica y profundo conocimiento de los actuales debates en el ámbito de la historia antigua oriental, sus dos primeros libros –versiones corregidas de sus tesis de licenciatura y doctorado– acerca de la emergencia y consolidación del Estado en el antiguo Egipto fueron sus primeras sustanciales contribuciones al campo de la egiptología, así como el inicio de una perspectiva teórica inédita y brillante destinada a ampliar los horizontes historiográficos de los estudios de historia antigua. Con el tiempo, esos tempranos aportes pudieron continuar y multiplicarse, materializándose en una gran cantidad de artículos en revistas académicas, capítulos de libros y ponencias editadas en actas de congresos cuyo común denominador fue consolidar una perspectiva sumamente original para explicar y comprender –más que describir– la multiplicidad de vínculos que tramaban, conectaban y oponían a los individuos y grupos de la antigua sociedad egipcia. La propuesta central de este historiador es pensar el funcionamiento del antiguo Egipto a partir de la relevancia que revisten las

prácticas del parentesco, del Estado y del patronazgo como las formas básicas de estructuración social o –como el mismo autor las ha denominado– “lógicas sociales” que coexisten en la realidad social y representaciones mentales de esta sociedad milenaria.

En ese marco, el libro *Lógicas sociales en el Antiguo Egipto...* constituye una compilación de algunos de esos artículos, capítulos y/o ponencias sobre la temática que este sobresaliente historiador ha publicado a lo largo de casi treinta años y que mantienen plena vigencia en la actualidad. En ese lapso de tiempo, por efecto de la continuidad de las investigaciones y reflexiones del autor, dichos trabajos fueron adquiriendo una especie de sentido de conjunto que posibilitó casi naturalmente la transformación de sus versiones originales en los diez capítulos del libro. En dicha labor intervino eficaz y acertadamente el propio autor a través de una cuidadosa selección, edición y actualización bibliográfica. El orden en que han sido presentados los escritos reformulados refleja, de algún modo, la historia de una búsqueda muy personal, permitiendo observar el recorrido del autor, identificando los aportes e, incluso, dejar entrever los replanteos del historiador sobre su propio trabajo, una verdadera retroalimentación que se presenta de modo sumamente claro. Resulta interesante observar en esos trabajos cómo Campagno mantuvo intacta su capacidad de asombro y curiosidad al investigar a lo largo de los años, demostrando su pericia para construir puentes interdisciplinarios que le permitieron incorporar categorías enfoques de otros campos de las ciencias sociales, principalmente de la antropología y la sociología, cuyos conceptos son empleados como útiles herramientas heurísticas que le permiten argumentar detalladamente sus planteos. La presentación sistemática manifiesta que estos capítulos no son apenas piezas, sino más bien los hilos de una amplia trama de conocimiento habilidosamente tejida que finalmente explicita la doble motivación conceptual que orientó buena parte de la trayectoria de Campagno: por un lado, intentar desentrañar las principales lógicas de organización social y pensar algunos de los principales procesos históricos de cambio en el Antiguo Egipto; y por otro lado, elaborar un marco heurístico que permitiera reconstruir y examinar en profundidad, tanto desde el registro empírico como desde la interpretación teórica, tales dinámicas sociales. El resultado final consiste, entonces, en un pequeño libro de casi trescientas cuarenta y seis páginas organizadas en una introducción, tres amplias secciones y diez capítulos específicos que cubren una variedad de temas y problemas, todos ellos escritos con una claridad expositiva y un estilo tan llano y ameno que los vuelve accesibles a cualquier tipo de público (especializado o no), con un formato y dimensiones que facilitan al lector su cómodo sostén y transporte.

La primera sección del libro reúne trabajos referidos al problema de la lógica del parentesco y su relación con el advenimiento de la lógica estatal en el valle

del Nilo. En esa dirección, un primer capítulo analiza los testimonios –la mayoría proveniente del ámbito funerario– que permiten inferir no sólo la relevancia del parentesco como lógica de organización global en las comunidades pre-estatales, sino también la presencia de figuras de líderes locales que emergen en determinadas situaciones y cuyo prestigio y autoridad derivan de su capacidad para cumplir con las obligaciones y expectativas propias de la reciprocidad parental. Este estudio es seguido por un segundo capítulo en el que –de manera sugerente– el autor se propone determinar de qué manera se produce la conformación de una sociedad estatal prístina en el valle del Nilo durante la segunda mitad del IV milenio a.C., es decir, una sociedad desigual en la que un sector minoritario ejerce dominio y control sobre la mayoría a partir del ejercicio monopólico de la violencia. En abierta discusión con las perspectivas teóricas evolucionistas, Campagno propone pensar la constitución de esta situación estatal como producto del surgimiento de una nueva práctica social que, basada en el principio del “monopolio de la coerción”, resulta ser radicalmente diferente respecto de la organización de las sociedades no estatales. En la medida que la práctica estatal no puede derivarse de un estadio social anterior y que la misma, por el contrario, tiene una naturaleza puramente contingente, el autor propone que tal novedad radical sólo puede emerger por fuera de las situaciones sociales organizadas a partir de la lógica del parentesco, pues éstas últimas se encuentran en abierta oposición con el ejercicio monopólico de la violencia. En virtud de la evidencia empírica disponible, Campagno sugiere que las guerras de conquista, los procesos de concentración urbana y/o la gravitación de liderazgos sagrados africanos pueden ser pensados como escenarios intersticiales, esto es, como ámbitos propicios para el advenimiento de lo estatal.

Como una prolongación del trabajo anterior, el tercer capítulo examina las características centrales que la nueva sociedad egipcia exhibe desde fines del IV milenio a.C. El autor inicia el texto introduciéndose en los debates teóricos alrededor de la pertinencia del concepto “Estado” para definir a las instituciones (y/o procesos sociales asociados a las mismas) anteriores a la modernidad, para ubicarse del lado de aquellos investigadores que no descartan la existencia misma de configuraciones sociopolíticas capaces de ejercer el monopolio de la violencia en tiempos antiguos. En esa dirección, señala nuevamente que el valle del Nilo habría sido una de las tantas experiencias sociohistóricas en la que es posible verificar, de forma temprana, una lógica de funcionamiento estatal. Y puesto que resulta discutible reconocer la condición estatal a partir de la constatación empírica de una serie de indicadores (un enorme desarrollo cultural, una extensa superficie territorial controlada, la capacidad de generación de excedentes, la presencia de arquitectura monumental, etc.), el historiador indica que el Egipto de los grandes puede ser abordado como una sociedad

estatal en la medida que existe un grupo social minoritario que, en función del monopolio del ejercicio de la violencia, somete a un conjunto más amplio de individuos y grupos (la población dominada), introduciendo una serie de prácticas absolutamente nuevas e inéditas que pueden ser sintetizadas –al menos en términos de “tres capacidades de hacer”: la “capacidad de coerción”, la “capacidad de creación” y la “capacidad de intervención”. La aparente simplicidad con la que se mencionan estos actos de carácter estatal esconde el hecho que los lazos parentales continuaban desempeñando un rol importante en diversas experiencias de la vida de los antiguos egipcios una vez que ha emergido el Estado, tal como lo demuestra el autor a lo largo del cuarto capítulo. Aun cuando se ha configurado una nueva experiencia social con procedimientos, códigos y prácticas *ex novo*, organizadas conforme al ejercicio de la violencia estatal, Campagno identifica diferentes contextos en los que se produce la articulación entre parentesco y Estado, tales como los modos internos de composición y funcionamiento tanto de la elite egipcia como de las comunidades aldeanas o las formas en que se estructuraban los vínculos asimétricos entre el Estado y las poblaciones sometidas (extracción de tributo, modalidades de trabajo, etc.). Este cuarto capítulo, asimismo, permite que el lector aprecie cómo ambos ordenadores sociales participan –de igual forma– en las prácticas de legitimación de la monarquía faraónica y en los modos de simbolización de los vínculos entre el rey y los dioses y de éstos últimos entre sí, argumentos que serán profundizados en la última sección.

Además del parentesco, el propio Campagno reconoce que dentro de ese Egipto de cuño estatal es posible reconocer la existencia y continuidad de otro tipo de lazo de articulación y estructuración social, como las relaciones de clientelismo-patronazgo. La segunda sección del libro se halla compuesta por tres artículos centrados en distintos contextos sociopolíticos del Egipto del III milenio a.C. que permiten evidenciar la significación de la lógica del patronazgo en algunos de los principales esquemas egipcios de organización social, política y económica. Si bien es cierto que en varios modelos antropológicos y sociológicos el patronazgo aparece como un modo de subordinación previo, ajeno o incluso antagónico al Estado, el egiptólogo argentino nos da sobradas pruebas de que ambos modos de articulación no siempre constituyen universos sociales en conflicto, sino que, en determinados escenarios, pueden incluso operar como entramados coadyuvantes, conexos e imbricados en el proceso de consolidación y expansión del Estado o como prácticas sociales con capacidad de crear lazos políticos y sociales alternativos dentro de la trama estatal. En concordancia con esta perspectiva, el autor resalta –a lo largo de los capítulos cinco, seis y siete– la actualidad del patronazgo en las vinculaciones internas de la élite egipcia y entre algunos de sus miembros y sectores más amplios de la población, así como diversos “acoples” entre la lógica del patronazgo, del

parentesco y del Estado como interconexiones nodales de la estructuración social en el Antiguo Egipto. Para ello, Campagno recurre a una lectura microanalítica de diferentes registros documentales procedentes del Reino Antiguo y Primer Período Intermedio, tales como los denominados *textos de las pirámides*, los títulos de varios miembros de la corte del faraón y algunas de sus inscripciones funerarias autobiográficas.

Finalmente, la tercera sección del libro se encuentra integrada de otros tres trabajos que vuelven al problema de las articulaciones entre parentesco y Estado en el ámbito de las representaciones del mundo de los antiguos egipcios que, temporalmente, se extienden principalmente entre el III y el II milenio a.C. En el capítulo ocho, Campagno considera la extensión en el uso y las características de esos lazos parentales en los *Textos de las Pirámides* de Unis y de Pepi I para contribuir a una mejor comprensión de los términos parentales como recursos simbólicos centrales en diversos contextos de finales del Reino Antiguo: para designar relaciones interpersonales, para expresar la identidad de los personajes, referenciar una pluralidad de ámbitos sociales, funcionar como un código compartido de comunicación y/o hacer foco en cuestiones tales como la generación de vida, la herencia, la importancia de los cuidados y el afecto familiar. Por su parte, a lo largo del capítulo nueve, el egiptólogo argentino rastrea la presencia de ambas lógicas de organización social como fuerzas operantes en los procedimientos judiciales que se aplican a los dioses que transgreden las normas narrados en el relato mítico de *La contienda entre Horus y Seth* contenida en el papiro Chester Beatty I de fines del Reino Nuevo. Cerrando el libro, el capítulo diez recupera un perspicaz ensayo de Campagno dedicado a las concepciones de los antiguos egipcios sobre el espacio, el tiempo y las figuras de alteridad. Su recorrido por tres grandes ámbitos sociales –el de las comunidades campesinas, el del dispositivo estatal en tanto entidad política y el del sacerdocio en tanto contexto religioso para la reflexión en clave cosmológica– le permiten penetrar en los posibles modos a través de los cuales los antiguos habitantes del país del Nilo, dependiendo del contexto sociocultural en el que se hallaban, percibían las coordenadas espacio-temporales y aquello que queda más allá de esas dos dimensiones de la existencia social y cósmica.

La publicación de una parte considerable de la obra de Marcelo Campagno en un solo volumen constituye una contribución con una fuerte vocación de indispensable tanto para lectores interesados en el antiguo Egipto como para especialistas en egiptología y otras subdisciplinas de la historia antigua de la actualidad y del futuro. Para los primeros porque, de ahora en más, acceden a un producto que les permite superar las dificultades de acceso a una producción histórico-antropológica sobre el antiguo Egipto ciertamente fecunda y potente, pero desperdigada en diferentes revistas, libros colectivos y actas de congresos argentinos e internacionales. Y es igualmente un aporte inestimable para los

especialistas porque, además de disponer de la producción histórica más significativa de este egiptólogo argentino, acceden a un conjunto de trabajos potentes y sustanciales que invitan a prestar atención a otros aspectos menos inmediatamente visibles y referidos a la manera en que los historiadores profesionales construyen sus investigaciones, el modo en que interrogan a las fuentes disponibles y se vinculan con otros enfoques disciplinares para extraer categorías conceptuales y herramientas teórico-metodológicas. Resultado entonces del quehacer como docente e investigador, los trabajos exhiben inevitablemente los indicios de sus condiciones de producción y seguramente lleven en ellos las huellas de las propias concepciones epistemológicas e historiográficas de Campagno acerca de las tareas que competen a los historiadores.

En consecuencia, nos complace cerrar esta reseña con un sincero y profundo agradecimiento a Marcelo Campagno por habernos brindado esta obra de excepcional valía que hace honor a su capacidad de articular –con pericia e inteligencia– los vientos de renovación de las ciencias sociales contemporáneas con la precisión filológica de la mejor tradición humanista, confirmando así el merecido sitio que ha sabido ganarse como uno de los historiadores del antiguo Egipto más talentoso y sobresaliente de América Latina.

Horacio Miguel Hernán Zapata  
 Universidad Nacional del Chaco Austral  
 Universidad Nacional del Nordeste  
 Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades, Consejo de  
 Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta  
 Argentina  
 horazapatajotinsky@hotmail.com

J. Sanmartín: *Gilgameš, rey de Uruk*. Trotta: Madrid, 2018 (467pp.). ISBN: 978-84-9879-730-5.

El presente trabajo es una nueva edición, ligeramente modificada, de *Epopéya de Gilgameš, rey de Uruk* (Trotta, 2005), la traducción que, hace ya más de una década, publicó Joaquín Sanmartín de la obra más popular de la tradición literaria mesopotámica. La estructura general del libro, el extenso apartado dedicado a la versión castellana de la epopeya, los apéndices e incluso la tipografía son esencialmente idénticas a los de la versión original.

Por lo que se refiere a la presentación, la principal novedad es el cambio de la encuadernación rústica original por una encuadernación en cartóné. En cuanto al contenido, Sanmartín lleva a cabo un esfuerzo de actualización bibliográfica,